

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN ALMUERZO EN PALACIO VILLA MADAMA,
OFRECIDO POR EL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS,
SR. GIULIO ANDREOTTI

ROMA, 18 de Abril de 1991.

Señor Presidente:

Esta visita a Italia del Presidente de la República de Chile, es ocasión propicia para reiterar la gratitud del pueblo chileno y su gobierno al pueblo italiano y a su Gobierno por su permanente apoyo a mi país en momentos difíciles de su historia. La amistad entre nuestros países no se vio interrumpida sino reforzada en esos años y es por eso que con orgullo podemos hoy sumar a esa amistad, la cooperación entre dos gobiernos que, ahora sí, son ambos los representantes legítimos de la soberanía popular.

En la solidaridad de ayer y en la cooperación de hoy, usted señor Presidente, ha jugado un papel fundamental.

A los chilenos que en estos años hemos tenido la fortuna de compartir con usted, nos ha impresionado su cabal conocimiento de lo que ocurría en Chile. Esta atención personal, simbolizada por su presencia en el día de la inauguración del gobierno democrático, constituye para nosotros un motivo de honda gratitud. Saludo en Giulio Andreotti a un político de gran inteligencia y cultura, a un notable hombre de Estado y a un gran amigo de Chile.

La democracia ha vuelto a Chile y ha vuelto para quedarse. Un largo período de confrontaciones, odios y divisiones, enseñó a nuestro pueblo y a sus principales partidos políticos que la recuperación de la democracia requería de un fino equilibrio entre la audacia y la prudencia, para hacer prevalecer lo que nos une por sobre lo que nos divide. La Concertación de Partidos por la Democracia, cuyo triunfo inició la etapa de reconstrucción democrática que estamos viviendo, representó un nuevo estilo de hacer política que, desterrando el maximalismo ideológico, pone el énfasis en la búsqueda de acuerdos en torno a

la manera más eficaz de avanzar en la consolidación de las instituciones democráticas, en el progreso económico y en la solución de los problemas sociales. Este camino está siendo exitoso porque interpreta el alma nacional y el anhelo profundo de paz que prevalece entre los chilenos.

Nuestra empresa es ardua. Porque, entre muchas tareas, nos exige cicatrizar las heridas derivadas de pasadas violaciones a los derechos humanos a fin de alcanzar la reconciliación nacional, extender y perfeccionar nuestra renaciente democracia -limitada por la institucionalidad que heredamos del autoritarismo-, impulsar el crecimiento económico y solucionar, con criterios de justicia, los graves déficits sociales que nos afectan, especialmente en salud, educación y vivienda.

Al cabo de un año de trabajo, comprobamos con satisfacción que en todas esas tareas vamos avanzando y lo estamos haciendo en un clima de plena vigencia de las libertades públicas, funcionamiento independiente de los Poderes del Estado, estabilidad económica y paz social.

La conducta irresponsable de minorías violentistas que están intentando perturbar este proceso mediante acciones criminales que suscitan el repudio general, no logrará detenernos. Hemos declarado la guerra al terrorismo y estamos decididos a erradicarlo, por los caminos propios del derecho y de la democracia, como vosotros en Italia supisteis hacerlo.

Sabemos que en esta lucha seguimos contando con vuestra solidaridad. Así como cooperasteis con los demócratas chilenos, en nuestro empeño por recuperar la libertad, habéis abierto las puertas de vuestra cooperación para derrotar la pobreza, impulsar el crecimiento y limpiar el medio ambiente.

Esta voluntad de Italia se ha expresado en el Acuerdo Marco de Cooperación económica, comercial, industrial, científico-técnico y cultural que suscribimos en Noviembre último y en el Programa Extraordinario que vuestro gobierno aprobó sobre cooperación en vivienda, salud, medio ambiente y equipamiento comunitario, que ya se encuentra en ejecución. Confiamos en que, con diligencia y buena voluntad, superaremos los escollos que suelen obstaculizar la materialización de estos acuerdos, a fin de que pronto podamos ver los frutos esperados.

Con satisfacción podemos constatar que hoy somos buenos socios comerciales y que esta relación se activa y supera cada año. No sucede lo mismo en el campo de la inversión, donde la presencia italiana constituye menos del 15% de la inversión extranjera en Chile. Esperamos que esta situación mejore en el futuro próximo. En los últimos meses hemos recibido diversas visitas de grupos empresariales italianos y se han multiplicado nuestros contactos. Estamos abiertos a negociar con Italia y demás países de la Comunidad Económica Europea acuerdos de fomento

y protección a las inversiones, complementarios de las garantías que la legislación chilena ofrece en la materia.

Señor Presidente:

El pueblo italiano y el pueblo chileno, intercambian hoy muchos productos en el mundo. Pero han intercambiado, mucho más. Han intercambiado sueños, temores y esperanzas; terruño, hogar e hijos. La comunidad italiana en Chile, laboriosa creativa, pujante, es parte de nuestra identidad como Nación.

Italia abrió sus puertas con generosidad a los chilenos expulsados de su patria y todos encontraron aquí una tierra que no sólo los consoló en la soledad si no que enriqueció su espíritu para siempre. Algunos han formado aquí sus hogares, otros han retornado, pero el agradecimiento de cada uno de ellos nos compromete a todos como pueblo.

Hoy compartimos una misma vocación de futuro. La vocación de la libertad, de la justicia, de la solidaridad; la vocación del desarrollo, de la creatividad, de la imaginación. Nos sentimos orgullosos, señor Presidente, de volver a ser compañeros de ruta. Estamos seguros que ella nos conducirá a hacer posibles los sueños que hemos compartido.

Muchas Gracias.

* * * * *

ROMA, 18 de Abril de 1991.

M.L.S.